

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA mi casa de
habitación
BARRIO: LA California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

—de—

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XV

San José, C. R., Domingo 10 Junio de de 1945

No. 644



Excmo. y Revmo. Dr. don Carlos Borge y Castrillo



Consagración de Monseñor Carlos Borge Castrillo

Monseñor Carlos Borge ha sido elevado a la dignidad de Obispo Titular de Lappen para servir como auxiliar en la Diócesis de Granada en Nicaragua.

Nació el 27 de mayo de 1988, día de la Santísima Trinidad y fué consagrado Obispo el 27 de mayo de 1945, día de la Santísima Trinidad, en nuestra Catedral Metropolitana, pareciera una casualidad, el que en tan significativa fecha, y la de celebrarse la fiesta más grande, la de la Augusta Trinidad, naciera el digno sacerdote y se consagrara Obispo. Nada hay casual en las cosas de Dios, todo lo preve y gobierna, y si lo dispuso así fué para que el muy ilustre sacerdote se diera cuenta que su labor en toda su vida debía siempre dirigirse para la mayor gloria de Dios y no apartarse una línea de la ruta que comenzara el día de su nacimiento.

Y así ha sido, ha trabajado intensamente en toda su vida sacerdotal, fué coadjutor de la Soledad, pasó luego a San Antonio de Belén donde sirvió el curato durante 6 años y por último fué 24 años Cura de la Soledad donde

ha laborado con gran entusiasmo, pues ha organizado muchas asociaciones piadosas que son el alma de la Parroquia. La Iglesia de la Soledad ha sido embellecida en toda forma y los feligreses lo ayudan porque lo quieren mucho y porque palpan el resultado de su labor. Hizo sus estudios en el Seminario y luego fué a estudiar a Roma en el Pío Latino allí se consagró Sacerdote y recibió el Título de Doctor en Teología, quedando preparado para la gran dignidad que Dios le preparaba.

Ahora nos queda el deber a los costarricenses que le adeudamos tanto por su gran celo y como prueba de agradecimiento, pedirle mucho al Espíritu Santo que derrame su Luz y le infunda su amor divino para que los derrame sobre las almas que Dios le confía en su Diócesis. Que lo haga un gran Santo, pues los sacerdotes santos hacen santos a sus fieles. Que el Espíritu Santo lo ilumine para conocer los altos designios que Dios le tiene preparados para así cumplir la Santa Voluntad de Dios.

SARA CASAL Vda. de QUIROS.

Santa Clara de Asís

Continuación

Clara ya no vivía en la tierra: su alma pura santa, unida íntimamente con su Dios, traspasaba, aún en vida, los linderos de la gloria. Se acercaba su fin, fin dichoso y envidiable. En el verano de 1253, el Papa Inocencio IV, admirador insigne de la Azucena de Asís, se dignó visitarla en su lecho de dolor para encomendarse a sus santas oraciones. Le anunciaron que Clara acababa de recibir el Santo Viático administrado por el Provincial de los Franciscanos. Entra en la humilde celda; consolada la Santa por esta sublime dignación del Vicario de Cristo, pide humildemente y con palabras entrecortadas por el llanto le conceda el perdón gene-

ral de todos sus pecados y la Bendición Apostólica, e insiste para que su Santidad le confiera "el privilegio de la altísima pobreza" para su Orden. Conmovido el Pontífice exclama: "Ojalá, hija mía, no tuviera yo mayor necesidad de indulgencia de Dios por mis pecados que tú". Y le impartió su Bendición Apostólica.

Cuando salió el Pontífice, Clara radiante



de alegría, decía a sus Hijas: "Hermanas, agradezcamos a Dios hoy más que nunca por sus soberanas mercedes: esta mañana he recibido en mi pecho a mi Jesús por medio de la Santa Comunión, y, como si no fuera grande e infinita esta dignación, acaba de visitarme su Vicario, su Representante en la tierra".

CONSUMMATUM EST.—La inocente paloma de San Damián había extendido sus alas y estaba dispuesta a levantar su vuelo hacia el Cielo. Sus Hijas, llorando no la desamparaban. El 10 de agosto, vísperas de su muerte, llegó la Bula Pontificia por la que confirmaba para su Orden el "privilegio de la más alta pobreza"; Clara, llorando de alegría, besaba una y otra vez el Documento, lo estrechaba contra su corazón y bendecía a Dios que con tanta delicadeza cumplía los ardorosos deseos de su esposa. Ya no le faltaba sino desatarse de las cadenas de este cuerpo para volar a Cristo.

Rodeada de sus Hijas, dictó su testamento: "Yo clara sierva inútil de Jesucristo planta del Bienaventurado Padre San Francisco, transplantada al delicioso jardín de la Religión, yo vuestra hermana y vuestra madre, aunque indigna, os bendigo, hermanas mías, amadísimas, en nombre de la muy adorable y santísima Trinidad". Sus Hijas lloraban. Empezó su agonía que no fué sino un arrobamiento de amor divino... Minutos después entraba por los umbrales de su celda un cortejo divino: María Santísima, acompañada de un coro de vírgenes, venía en busca de su amadísima hija... La moribunda se cubre de un halo luminoso y entrega su dichosísima alma en brazos de María quien la transporta al Cielo, en medio de celestiales armonías... Era el 11 de agosto de 1253.

GLORIA POSTUMA.—Apenas expiró Clara cuando por todo Asís cundió la noticia de su muerte, enunciada con las siguientes palabras: "Murió la santa, Murió "la Princesa de los pobres". De todas partes acudían sus dichosos paisanos a honrar aquel cuerpo

virginal que había sido por tantos años el sagrario de un alma tan santa y tan heroica. Se trasladó a la iglesia para tributarle los honores fúnebres: los franciscanos rodearon el cuerpo de su Santa Madre y empezaron el canto del Oficio de Difuntos, cuando el Papa, que llegaba en esos instantes para realzar con su presencia el entierro de Clara, ordenó que se cantase por una alma tan pura y tan perfecta el Oficio festivo de las Vírgenes; pero intervino el Cardenal Reginaldo, observando que no era prudente precipitar los acontecimientos y se debía esperar alguna prueba visible de la heroicidad de sus virtudes, para canonizarla, y siguió imponente y majestuoso el Oficio y Misa de Difuntos.

El traslado de su cuerpo virginal a la iglesia de San Jorge, constituyó un verdadero y espontáneo triunfo. Una emoción divina sentían los corazones de todos los circunstantes hasta que depositaron tan rico tesoro en un suntuoso mausoleo.

Pero la misión de Clara no había terminado. Su sepulcro se convirtió muy en breve en el centro de un nuevo apostolado, y en el principio de su glorificación. Los pobres y afligidos de la tierra acudían a los pies de su sepulcro en demanda de alivio para sus necesidades y en busca de remedio para sus dolencias. La "Princesa de los Pobres" siguió desde su sepulcro, como lo había sido en vida, socorriendo a todos. Dos grandes milagros comprobaron la heroicidad de sus

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería,
donde encontrará usted: Relojes de las
mejores marcas, joyería finísima y ar-
tística.

Preciosos regalos para bodas

virtudes, y el pueblo la aclamó ¡Santa! El Cardenal Reginaldo, elevado ya a la tiara pontificia, con el nombre de Alejandro IV, canonizó solemnemente a Clara, a los dos años de su muerte: el 12 de agosto de 1255.

AUN VIVE.—Han pasado siete siglos, el espíritu de Clara no ha desaparecido de la tierra: perpetuado por su Orden, Santa Clara todavía ama y ora, se sacrifica y ruega, a través de los siglos, en persona de sus dignas Hijas que van continuando el apostolado verdaderamente franciscano de caridad y de oración.

La Orden de Clarisas es el místico pensil en donde van floreciendo mil y mil flores hermosísimas de exquisito perfume: encerradas en la estrechez de sus muros, oran y trabajan, lejos "del mundanal ruido" ignoradas de todos: allí consumen su vida en

presencia de Dios, como los blancos jirios arden y se consumen delante del tabernáculo.

Los Monasterios de Clara son faros luminosos que con su luz señalan al mundo los senderos del Cielo. Desde sus soledades, estas vírgenes del Señor, van ejerciendo callada pero eficazmente el fecundo apotolado de la virginidad, de la mortificación, de la santidad, en este siglo de tan crudo materialismo. Cuántos pecadores deben su salvación eterna a las súplicas y penitencias de estas almas víctimas por quienes se acrifican todos los días.

A la muerte de Santa Clara ya existían 70 Monasterios en los cuales vivían de 20 a 100 religiosas. Hoy la Orden de Santa Clara cuenta más o menos con 500 Monasterios en los que moran unas 10.000 religiosas.

¡Seráfica Madre Santa Clara, ruega por nosotros!

LUXCELI

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA;
- * VESTIDO APROPIADO;
- * CASA CONFORTABLE
- * ATENCION MEDICA;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliaremos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924

La Conversión del Duque de Gandía

Fué el año pasado. Movido por la curiosidad de admirar la belleza y hermosura que el genio y el corazón han vertido en sus creaciones maravillosas, penetré en el Museo Nacional del Prado, centro de inspiración y estímulo de los grandes artistas de la Humanidad. Tan pronto como pisé los umbrales de la sala que la piedad humana dedica, como un recuerdo de gratitud, a Ticiano, me sentí fuertemente impresionado por la versión de un lienzo, el retrato de una dama, de cuyo semblante, tranquilo y apacible, emana un dulce aroma de tranquilidad.

La cabeza es bellísima y la actitud encantadora; sus perfiles y líneas son perfectos y la figura toda tiene cierto aire de delicadeza y de gracia que fascina. El vestido con que se atavía es complicado y elegante. Carita redonda, ojos negros, inteligentes, semblante trigüeño, bañado por el sol más bello que vieron los ojos. Su cabello es como un manojo de rayos de sol que en menudas trenzas ciñen el cráneo y se unen a la altura de la frente, prendidos de una diadema de esmeraldas, cayendo hacia atrás graciosamente. Penden del cuello de la dama rosarios de perlas.

El rótulo del cuadro dice así: La Emperatriz Isabel de Portugal. Es, en efecto, la esposa del César Carlos V, madre de Felipe II, espejo fiel que los ojos de un apuesto caballero castellano escogieron para mirarse castamente; flor perfumada que abrió sus piedad y ternuras en el corazón ardiente y fogoso del Duque de Gandía. Su nombre y elogio están en los labios de todos. Y es tal su belleza y encanto, que, a lo largo de los siglos, aun emociona a sus contempladores. Porque su rostro es tan bello que, el que lo mira, no puede borrarlo de sus recuerdos.

La Emperatriz Isabel fué una mujer del temple y condición de una María de Molina, de una María la Brava, de una Isabel la Católica que supo, en todo momento, anteponer a los intereses de su vida los de la Pa-

tria bien amada. Mientras su marido operaba sobre el mapa y el terreno, ella modelaba el alma de sus vasallos. Un cerco de sonrisas amigas la rodeaba siempre.

Guardo en la memoria la impresión que me produjo, en la edad de los ideales juveniles, un episodio que revela fielmente la disciplina férrea de carácter y la fortaleza del alma de aquella Reina. Hallábase en Valladolid la egregia Señora, cuando notó los primeros síntomas de un próximo alumbramiento. Se encerró en su cámara y mandó apagar las luces, para que ninguno de los presentes pudiera apreciar el menor gesto de sufrimiento.

Y usando ese estilo de mártir, que sella los labios y abre el corazón a la esperanza, ni el más pequeño signo de dolor manifestó. Al aconsejarle las damas que le asistían que se quejase, pues que la expresión de las penas era cosa natural y tan propia de una Reina como de una campesina, exhibe su alarde de sereno valor individual en un solo comentario: "Ni la misma muerte me arrancará un suspiro del pecho, ni una lágrima de mis ojos. Me consuela la esperanza de saber que doy a luz un príncipe que será causa de alegría y no de tristeza para los pueblos, que trabajará sin descanso, como buen cristiano, por la gloria de Dios; que hará de España la más dilatada nación del mundo". ¡Así atraía a sus súbditos, tapándolo todo con una sonrisa!

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

Nacido el infante, que con el tiempo, había de llamarse Felipe II halló en su madre una maestra y una educadora que encauzó sus pasos por el sendero de la virtud e imprimió en su alma el temor santo de Dios. Pero a los diez años muere la Reina en el imperial Alcázar de Toledo. Para ella la vida no significaba comodidad, terminación de penas y vuelta a las fruiciones de antaño. Significó más austeramente responsabilidad y cumplimiento de misión histórica. Vivió para dar al mundo un hombre que surgía con visiones de apóstol y de catequista. Un rey cuya obra fué arte de cauterio y de bálsamo, de guerra y de predicación.

El ancho mundo castellano se cubrió de luto y de sombras con la triste nueva del fallecimiento. Pero a nadie hirió con más agudo dolor la muerte de Doña Isabel como al Duque de Gandía y Marqués de Lombay, que la admiraba en secreto y la amaba entrañablemente. Ningún amante dijo a su cariño adiós con la ternura y pena con que él lo pronunció.

Mayordomo de la Casa del Emperador recibió, según la tradición en la Corte de las Españas, por razón de su elevado servicio, el encargo de conducir los regios despojos desde Toledo a Granada, para que recibieran sepultura en la capilla de los Reyes Católicos. Y al finalizar el viaje tuvo lugar el extraordinario suceso que cambió los sentimientos de su pasión por la corona de la gloria y el servicio de Cristo.

Al arribar a la ciudad de Albacín, antes de entregar al clero catedrático el cadáver,

tuvo que instruir al Marqués de Lombay la diligencia oficial del reconocimiento. Decidieron abrir por última vez la tapa del ataúd. Pero al descubrir el cadáver, un hedor fétido inundó la estancia, haciendo caer desvanecidos a varios de los circunstantes. El semblante bello no era otra cosa que un hervidero de gusanos; el hermoso cuerpo, que retratará Ticiano, un montón putrefacto.

Moreno Carbonero en su admirable cuadro de Arte Moderno expresó con toda su cruda realidad esta emocionante escena. En ese admirable lienzo, la sencillez y grandeza de la idea, el dibujo, las actitudes, el colorido, todo es severo y propio del asunto; y cierta pureza ideal de que está revestido nos hace concebir la muerte como una deidad salvadora y nos habla de la fragilidad de la vida y de la esperanza de otra vida mejor, gloriosa e inmortal. En el fondo de la cámara mortuoria, varias personas retiradas a un lado, con la expresión de espanto retratada en el rostro, contemplan el desenlace inesperado de la ceremonia. Sobre una tarima, alfombrada lujosamente con las armas imperiales, descansa el ataúd que contiene los restos mortales de la Emperatriz. El Prelado, el clero catedralicio, los Magnates que vinieron desde Toledo, dando escolta al cortejo, los monjes, absortos y sorprendidos, que se ven al fondo, la dama que llora, el paje que permanece junto a ella, sobrecogido y silencioso... todos forman círculo en torno a la figura del Duque de Gandía, que, abrazado a un compa-

(Pasa a la Pág. 347)

Salazar y Alvarado "Botica la Violeta"

La más acreditada por sus largos años de servicio al público.

Pronto servicio y exactitud en el despacho de recetas.

Frente al Mercado

TELEFONO 2791

NOVELA

Mohamed quería tener una habitación tibia para acoger a los bailarines fatigados—, mordiéndose un cigarro y vigilando la entrada, respondía con monosílabos a los hombres que le rodeaban.

En cuanto vió a Solina, rompió el cerco de sus interlocutores y fué a su encuentro. Tendió la mano al señor de Journac y, dirigiéndose a la joven, dijo alegremente:

—La esperaba a usted para bailar, miss Solina. Creo que usted quiere, ¿verdad?

Los dedos de Solina se crisparon sobre la manga de terciopelo en que se apoyaban, y respondió sin sonreír:

—Nos encontraremos más tarde, mister Knighton; Sidi Mohamed quiere consagrarnos un poco de su precioso tiempo...

Se inclinó ligeramente, dejando sorprendido a James, y arrastró al caid, que disimuló una sonrisa burlona.

El señor de Journac, disgustado por la actitud de su sobrina, se detuvo a hablar con el norteamericano. Sidi Mohamed se aprovechó para decir a su compañera:

—Acaso seré indiscreto, pero tú eres libre de responder o no a mi pregunta; te conozco desde niña y quería mucho a tu padre, hija mía... Dime, ¿por qué has estado tan dura con el extranjero?

—Porque le odio... —respondió ella a media voz.

—El caid movió la cabeza y puso dulcemente su mano sobre la de la joven:

—El odio sienta mal a tu dulzura, a tu fragilidad... —murmuró—¿Qué ha hecho ese hombre para merecer tu odio?

—Solina palideció, sus labios temblaron y su frente inclinóse ligeramente:

—Quiere comprarme, Sidi Mohamed... Y me da miedo, ¡oh, sí, miedo!...

Como el señor de Journac volviera en aquel instante, el caid se contentó con estrechar en silencio la mano de la jo-

ven. Llegaron los tres al jardín de invierno; Solina, distraída de sus preocupaciones, no pudo contener una exclamación admirativa. En las vastas estufas había profusión de flores, claveles, iris, orquídeas, camelias, jazmines y, sobre todo, una colección única de ciclaminos, como grandes mariposas satinadas, pasando, desde el blanco inmaculado a la púrpura casi negra, por los más raros matices.

Las avenidas estaban enlosadas de mármol blanco, y abundantes surtidores destilaban gota a gota un agua perfumada de esencia de rosas en tazas de mármoles preciosos. Oculta tras un macizo de verdor, una orquesta tocaba con sordina; una luz opalizada caía de los focos eléctricos, y bancos guarnecidos de alfombras y cojines ofrecían un reposo confortable a los invitados del caid.

—¿Te gusta mi jardín, hija mía? —preguntó Sidi Mohamed sonriendo.

—Es una verdadera maravilla —respondió ella, — y he aquí mi flor predilecta —añadió señalando los ciclaminos.

—Pues bien, mi jardinero te llevará mañana los que tú me harás el favor de escoger.

Antes de que Solina hubiese podido protestar, el caid envió a buscar el jardinero y cuando éste llegó — un viejo árabe de curtido rostro, sonriente con sus mil arrugas entre mechones de cabello blanco—, Sidi Mohamed le habló en árabe; después en francés, dijo a la joven:

—Excusa que te deje, pero tengo que ocuparme de los otros invitados. Lakdur va a tomar tus órdenes, ya vea a Sidi Boissière, que, seguramente, te busca.

El caid hizo un signo amistoso a la jo-

ven abogado y arrastró con él al coronel. Solina y Mauricio sentáronse en un banco, junto a un macizo de azaleas gigantes.

—Bueno, Solina — dijo Mauricio—, has tenido un gran éxito esta noche. ¿Es eso lo que te vuelve cruel?

—¿Cruel? — repitió asombrada la joven.

—Sí... Me parece que maltratas rudamente a tu pobre enamorado.

—¿Estabas en el fumadero? — preguntó Solina. Y tras una señal afirmativa del joven. añadió—: ¡Oh! eso de pobre es una sangrienta ironía... Confiesa que merecía una lección...

Mauricio reflexionó un momento:

—Acaso no... —murmuró, pensativo,— Ese hombre es sincero... ¡y es esto tan raro!...

—Es sincero —replicó violentamente Solina— porque es lo suficientemente rico para pagarse ese lujo con los demás.

Mauricio no quería estropear una velada deliciosa con una discusión en la que él seguramente saldría perdiendo... Cambió de tema.

—¿Y tu deuda? — prosiguió alegremente— ¿La has olvidado?

Animóse el rostro de Solina; rebuscó en su bolso y tendió a Mauricio unos pliegos azulados, llenos de una letra alargada y vacilante aún, una letra muy joven, soñadora, de caracteres a veces saltarines, impulsivos con un asomo de audacia rompiendo la timidez del conjunto. Mauricio los desdobló, descubriendo entonces una fotografía que le arrancó un ligero grito:

—Pero, si es encantadora esta muchacha!

En efecto, no era más que una muchachita, pero realmente encantadora. La cara redonda, en la que la picaruela sonrisa formaba dos hoyuelos, se aureolaba

de esponjosos cabellos rubios, y los finos rasgos, los ojos claros, inmensos, bordeados de largas pestañas, el cuello grácil, la delicada forma de sus hombros, recordaban los maestros de la escuela pictórica inglesa.

Solina observaba a su compañero alegremente. Ella fué la primera en romper el silencio.

—¿Has recibido el "flechazo", Mauricio?

—Me gustaría conocerla —dijo a media voz.

—Lee su carta y la conocerás mejor.

Mauricio obedeció; desdoblando las ligeras páginas, buscó primero la firma y descifró: "María Luz Charnay; Buicvar de la reina, número... Versalles".

—¡María Luz! — murmuró él—. ¡María Luz! ¡Es delicioso!...

Y comenzó a leer:

"Señor —escribía la pequeña María Luz—, tengo dieciséis años..."

—¡Dieciséis años! — repitió Mauricio, y se puso a contemplar el retrato.

—A este paso— bromeó Solina—, mañana estaremos todavía aquí.

El joven le lanzó una mirada furibunda y reanudó la lectura.

"Señor, tengo dieciséis años, como Natividad, la heroína de "Corazón Triste"; como ella vivo sola con mi abuela, que es muy buena, que me mimaba... ¡demasiado!; pero que no siempre comprende las aspiraciones de un alma ávida de independencia, de vida ardiente, libre, accidentada... Mi hermano mayor a quien adoro, vivió en el Níger, ¡tan lejos de mí... Estoy muy sola en nuestro caserón... Mis amigos son personas prácticas, modernas, que no se embarazan con ningún ensueño y a quienes yo no comprendo..."

"Sin duda es una audacia escribirle a usted así, y si yo releyese mi carta no la enviaría..."

"¿Acaso Jacobo de Orignac es un se-

ñor viejo, indulgente y paternal? No lo creo, pues ese nombre es completamente nuevo en la literatura...

“¿Acaso se parece al Príncipe Encantador?”

“¿Quizá no lo sabré nunca!”

“Pero usted, señor, que al crear a Natividad ha pintado a María Luz, ¿me comprenderá, me permitirá escribirle de vez en cuando, cuando me encuentre muy sola y mi corazón sienta frío en este sombrío, y viejo caserón?”

“Le envío mi fotografía. Quémela si le parece señor. ¿Me atreveré a pedirle la suya? Me gustaría tanto conocer al que tan bien me conoce sin saberlo.”

“Perdóneme, señor. Sea usted bueno y perdóneme.”

“*María Luz Charnay*”.

Mauricio dobló la carta y la tendió a Solina.

—¡Decididamente, es adorable esta chiquilla!

—Sí, adorable —respondió Solina, seria.— Voy a contestarle en seguida amablemente, para dulcificar la inevitable decepción... Pero, —añadió—: ¿qué te parece ese hermano mayor que vive en el Níger? ¿No será ese Francisco Charnay que ha de venir este invierno?”

—¡Claro! —exclamó Mauricio—. ¡Seguramente será Francisco Charnay!

Hacia unos instantes que una colosal silueta oscura se había inmovilizado detrás del macizo de azaleas; James no perdía ni una palabra de la conversación de los jóvenes, aparentando examinar con atención las orquídeas que eran el orgullo de Sidi Mohamed.

Furioso por la respuesta glacial de Solina, el norteamericano tascaba el freno con los puños cerrados y las mandíbulas salientes bajo su piel curtida. Había errado a través de los salones; después había llegado allí, y, de pronto, percibió a Solina y a Mauricio absortos en su lectura.

Apretando más los puños, James había

resuelto sustraerse a la duda que le atemorizaba constantemente. Con su largo y balanceante paso de *sportman*, había llegado al arriate de orquídeas detrás del macizo y había escuchado... No se preguntaba cómo hubiera calificado Solina su actitud, de haberle visto allí... Como no podía verle, él creía tener derecho a mirar las orquídeas como otro invitado cualquiera.

Además, James se había tranquilizado bastante. No, decididamente, aquel hombre no era el amor de miss Mazeuil. Después, cuando él pensaba:

“Realmente, debo correr el albur. Yo pagaré. La vieja es pobre y está enferma... El *baby* costará caro... y la pobrecita joven no los puede mantener a todos”.

Cuando pensaba esto estableciendo planes y proyectos, oyó aquel nombre de Francisco Charnay, lanzado negligentemente por los jóvenes y que le hizo el efecto de una bofetada.

Se puso lívido y vaciló sobre sus piernas, débiles de pronto. Instintivamente, sus ojos miraron su brazo izquierdo y un juramento ahogado desunió sus rechinantes dientes. ¿Se había vuelto loco? ¿Quién iba a ver la pálida cicatriz bajo la manga del *smoking*? Y aun así, ¿quién iba a adivinar...? Por lo menos, esta vez Solina no había sorprendido su turbación, y él no leería la piedad en sus ojos negros... James se tranquilizó y para probarse a sí mismo que seguía siendo el más fuerte, reuniendo su energía arremetió con la cabeza baja contra el enemigo.

El enemigo —en aquella ocasión, Solina Mazeuil— lo vio surgir ante ella, tan grande que, hasta muy inclinado, la dominaba por completo.

—Usted me ha dicho: “Más tarde”, miss Solina —dijo él con voz apagada en la que había un ruego—. ¿Quizá es ahora “más tarde”?

Mauricio se despidió de su compañera.

—Te dejo, querida; nos encontraremos dentro de un momento, ¿verdad?

Solina se quedó sola con James.

—¿Quiere usted bailar, miss Solina? ¿O quizá prefiere usted pasearse?

Solina le tendió su mano, esperando así esquivar una conversación que de antemano le era penosa.

Solina danzaba maravillosamente y se quedó estupefacta al comprobar que el talento de James no cedía en nada al suyo; el *business-mann* se revelaba maestro en aquel difícil arte. Evolucionaron en silencio un momento; después, la joven no pudo menos de preguntar:

—Le gusta a usted el baile, ¿verdad?

—Sí, me gusta. No comprendo la música sin el baile. Soy un salvaje, ¿sabe usted?..

Solina sonrió a pesar suyo. Las afirmaciones exageradas de James le divertían.

—Le extraña eso, ¿verdad? —continuó James—. Sí, le extraña. Usted cree que yo soy un bruto. Realmente... lo soy...

Solina sonrió a su caballero con inquietud; como la orquesta cesaba de tocar en aquel instante, no pensó siquiera en negarse cuando James la arrastró diciendo:

—Venga usted al *buffet*.

La condujo a un rincón tranquilo, donde las mesitas se abrigaban junto a macizos de plantas verdes, y la instaló a su manera brusca, que imponía la obediencia.

Solina manteníase alerta; el norteamericano parecía querer expansionarse y ella tenía un lazo, ser la más fuerte, he aquí lo que le importaba.

Cuando fueron servidos, James encendió un cigarro y se quedó un momento pensativo, viendo ascender por el aire quieto las volutas de humo; su compañera le observaba a hurtadillas, preguntándose:

“¿Qué va a decir?”

James habló por fin, sin mirar a Solina:

—Un bruto, *yes*.

Dió una chupada al cigarro y posó su pálida mirada sobre la joven.

—Miss Solina, lealmente: dígame si usted lo cree así.

Muy mundana, la joven respondió con despreocupada ironía:

—¡Oh, mister Knighton! ¿Me cree usted tan descortés?

El norteamericano levantó su puño cerrado como si fuera a romper de un solo golpe la cristalería dispuesta sobre la mesa; pero terminó su ademán. La poderosa mano se abrió y se puso lentamente sobre su rodilla.

—Ya ve usted —dijo él, más bajo, con una humildad conmovedora en tal hombre—. Ya ve usted que soy un verdadero bruto...

Solina se dulcificó:

—No... Es usted diferente de nosotros; eso es todo.

—Diferente... —James miraba lejos, muy lejos... —Diferente... ¡Yo he sido fogonero de barco! —Fogonero, ¿sabe usted?

Una visión infernal de carbón y de fuego, en la móvil prisión de un paquebote, se esbozó para Solina...

—¿Fogonero?... repitió ella.

—Y ahora —prosiguió James— tengo cinco compañías de navegación y cincuenta barcos.

Volvió a fumar.

—Antes era fogonero... y antes aún, estaba en la calle, era un niño abandonado... Nunca he tenido *home*... (1) y para comer, algunas veces, tenía que ser un bruto.

Solina miraba intensamente a aquel hombre cuyo duro pasado se representaba apenas, así como su infancia trágica y su aventurera juventud.

James se arrancó a su contemplación interior y envolvió a Solina en una tierna mirada:

—Usted no puede saber, miss Solina... De modo que hay que ser indulgente, ¿comprende?

— (1) Hogar. (Continuará)

La conversión de...

(Viene de la Pág. 342)

ñero, quizá el amigo del alma que todos tenemos —*dimidium animae meae*, de que nos habla el clásico y que tanto y tanto impresionaba a San Agustín, en sus mocedades— y que fué, sin duda, el único confidente que llegó a saber de sus amores platónicos, y el que, con voz velada por la sorpresa y el dolor, le dice, o parece estarle diciendo así como al oído, para hacer que sus palabras le caigan en lo más profundo de su alma decepcionada: “¿Qué se ha hecho de la peregrina hermosura de la más bella Emperatriz? ¿Cómo es posible que se haya marchitado tan pronto esta graciosa matrona, que tenía la vetustez de la belleza inmortal, y toda la alegría del sol enredada en sus sonrisas, junto con todo el cambiante azul del mar en sus ojos? Venga a mí la fe que sobrevive por siempre... Grandeza humana, orgullo, belleza, poder, sentimiento...! todo es viento, todo es humo que se va! ¡Nunca más servir a señor que se me pueda morir”!...

Pocos días después de este episodio, renunciaba el Duque de Gandía a las pompas mundanales, a sus honores y títulos e in-

gresaba en las filas combatientes de la Compañía de Jesús.

En Gandía, su ciudad natal, convirtió su palacio, en un templo dedicado a Dios. En la casa solariega de San Ignacio, en Loyola, y en el Oratorio del Santo, dijo su primera Misa; y en ella dió la comunión a su hijo.

Paladín de las batallas de Cristo, consiguió el dictado de los héroes de Dios. Su nombre corre de siglo en siglo. Su gloria la ensalzan los altares de nuestra Religión católica...! es SAN FRANCISCO DE BORJA!

P. Fr. Juan J. Aguas Alfaro, A. R.

Colegio “Fray Luis de León”,
Caracas, febrero 1945.

CONSULTORIO OPTICO

“RIVERA”

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO!

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Una Oración por la Paz

Señor, haz de mí un ejemplo de tu paz.

Que donde haya odio, siembre yo el amor;

Que donde injuria, perdón, y dónde

[duda, fe;

Haz que lleve la esperanza a la desesperanza

Y luz a la oscuridad; y a donde yacga el

[enfermo

Alegría.

Y que antes que ser comprendido, sea capaz

[de comprender,

Y de amar, antes que ser amado;

Porque es en el dar, que recibimos,

Y en perdonar, que somos perdonados.

Porque es en muriendo que nacemos a

[la vida eterna.

Oh Divino Maestro, antes que buscar consuelo,

Haz que dé yo consolación

S. FRANCISCO DE ASIS

¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús,
en todos los instantes. en todos los tabernáculos!

Novelas que deben leerse

No he escrito una sola página que pueda avergonzarme delante de mis hijos.

HUGO WAST

La pluma es un arma poderosa en manos de quienes sepan esgrimirla. Puede ser faro

que orienta o tea que incendia, maestro que educa y corrige o malvado que pervierte, remedio que cura o tósigo que mata y envenena.

El siglo que vivimos es el siglo del libro y del periódico. Terrible responsabilidad para quienes ocupan esas cátedras del humano entendimiento.

El divorcio, una panacea?

A propósito de una anécdota

Quino Caso refirió hace algunos días una anécdota desde las páginas de "Diario Latino", según la cual un compatriota nuestro se sintió orgulloso de poder afirmar: "En mi patria existe el divorcio desde hace más de cincuenta años. Allá los seres no se unen de por vida, —continuó diciendo— y como saben que se pueden separar cuando les plazca, los hogares tienen una mayor moralidad y los matrimonios duran más tiempo..."

Eso de que los hogares tienen mayor moralidad y los matrimonios duran más tiempo entre nosotros desde que existe el divorcio, es una mentira tan grande como una montaña y no necesitamos refutarla porque los hechos, los tristes y vergonzosos hechos, dicen todo lo contrario.

En lo que se refiere al divorcio, que algunos liberales siguen creyendo todavía como una panacea, a pesar de ver con sus propios ojos el triste espectáculo de la desorganización de la familia, no vamos a citarles las palabras de los pontífices, ni de los obispos, ni de la "Tenebrosa clase clerical". ¡No! simplemente vamos a aducir el testimonio autorizado de un intelectual y abogado español, liberal por los cuatro costados, que influyó grandemente en los destinos de su patria durante el régimen republicano. Se trata nada menos que de don Angel Ossorio y Gallardo, quien nos habla desde un libro

que acaba de escribir en el exilio, titulado MUJERES:

"He tratado hombres y mujeres por millones en mis múltiples actividades, pero principalmente en la de abogado, profesión que me dejaron ejercer durante 42 años seguidos. Conozco, pues, los forros de la Humanidad. Frecuentemente me tienta hablar de ellos. Hoy quiero hacerlo una vez más".

Y después de referirnos multitud de casos y anécdotas por él vividos, concluye así el Sr. Ossorio:

"Soy adversario resuelto del divorcio. Comprendo sobradísimamente que hay casos en que la vida común es intolerable y el divorcio razonabilísimo. Pero eso es en el uno por ciento. En el noventa y nueve por ciento, restante, actúan la impaciencia, el capricho, la irritabilidad, la falta de com-

ALMACEN ROMULO ARTAVIA

DEPOSITO DE ABARROTOS
Y ARTICULOS DE PRIMERA
CLASE

Precios sin competencia

Teléfono 3058

Apartado 653

preensión de los fenómenos verdaderos, la poca resistencia ante el dolor humano. Mil y mil situaciones que con buen ánimo pueden contrarrestarse sin llevar a la familia a la disolución, ni contraer nuevos matrimonios, ni perturbar la vida normal de los hijos”.

“He contado estos ejemplos rigurosamente históricos, como podría contar muchos, para demostrar los fundamentos de mi convicción, he visto ante mí, mujeres insensatas, mujeres ignorantes mujeres irritables, mujeres que no sabían de lo que hablaban, mujeres que podían buscar soluciones de paz, mujeres que no se daban cuenta de la ineludible necesidad de sufrir más. Y como éstos son la mayoría de los casos (sean víctimas los hombres o las mujeres) soy opuesto a que por esos motivos se deshaga la familia que es EL EJE DE LA SOCIEDAD”.

“Dice Augusto Comte que LA SIMPLE POSIBILIDAD DEL CAMBIO INSPIRA EL CAMBIO. Gran verdad. Si no hay divorcio, las gentes se adaptan ante sus molestias y llevan la vida un poco mejor o peor. Pero si hay posibilidad de cambiar, cambian aunque no lo necesiten. Pasa con eso lo que con las contraseñas en los teatros. Si hay contraseña para salir en el entreacto, todo el mundo sale aunque sólo sea para ver qué tiempo hace. Si no hay contraseña, todo el mundo se queda fumando tranquilamente en el vestíbulo y en los pasillos”.

“Además los matrimonios se realizan mal. Cuando eran cosa indisoluble, todo el mundo se fijaba mucho en lo que hacía, pero desde que se sabe que es más fácil romper el matrimonio que devolver una corbata, la gente se casa sin poner en el asunto da menor atención”.

“Pero, en fin, no es cosa de que yo repita aquí un alegato contra el divorcio que he hecho en serio muchísimas veces. Prefiero que mis lectores reflexionen un poquillo sobre los casos vivos que les acabo de presentar”.

Hasta aquí el señor Ossorio. Como se ve, no se necesita ser católico ferviente, ni mucho menos pertenecer a la “clase clerical para estar contra el divorcio. No se trata simplemente de un problema religioso o moral, sino que esencialmente social y aún político.

A lo dicho por el ilustre abogado español no necesitamos agregar nada. Sólo queremos recordar que en ese uno por ciento de los casos en que la vida común es insoportable, la Iglesia autoriza la separación de cuerpos, pero sin contraer nuevas nupcias mientras viva uno de los cónyuges.

La verdadera democracia se funda en la unidad política y ésta no existe allí donde no hay unidad religiosa.

Vásquez de Mella.

Don Carlos Carvalho

El distinguido caballero panameño don Carlos Carvalho fué sumamente querido por toda nuestra sociedad pues era un caballero finísimo, bondadoso y de un gran corazón.

Fuimos una vez a su oficina para solicitarle una contribución para comprarle una casita a una viuda pobre, que aún no hemos podido acabar de pagar, y con tanto gusto nos dió su buena contribución; nos pudo haber dicho, tengo tanto que dar para las necesidades de mi país, pero nó, su generoso corazón se en-

tusiasmaba con las obras de verdadera caridad. Dios que es tan bueno y misericordioso, que no se queda con nada de lo que uno da a los pobres, le habrá recompensado con creces en la Eternidad tanta bondad y además su verdadera piedad pues era un verdadero católico. Para su afligida esposa doña Mélida Feullebois de Carvalho y distinguidos hijos enviamos nuestro más sentido pésame. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Carlos.

Sepa recibir a su esposo

No todas las mujeres comprenden la enorme importancia que tiene en la vida conyugal la acogida que hacen al marido cuando éste regresa al hogar.

No todas se dan cuenta del estado de fatiga física, y sobre todo espiritual, que experimenta un hombre después de largas horas de trabajo.

No todas saben que una gran parte de la felicidad conyugal depende a veces de pequeñeces, a las que no se les da la debida importancia.

Muy pocas comprenden cuán necesitado de estas "pequeñeces" llega el marido a su hogar, después de lidiar todo el día fuera de su casa.

No todas se aperciben de la desilusión que tiene que experimentar un hombre al que la mujer fastidia contándole todas las molestias vulgares de la casa cuando él esperaba encontrar en su rogar un oasis a sus múltiples desagrados diarios.

No todas saben crear ese rinconcito amable y acogedor, lejos de los ruidos y de las imper tinencias, un sillón cómodo y confortable, el libro preferido, la luz suave en que descansa la vista; el amor seguro y tierno que reconcilia con la vida, llena de ingratitudes y asperezas...

HOMBRE CORTES

La cortesía es una de las ciencias más útiles en la vida social.

El hombre cortés es modesto, sencillo, dis-

creto, comedido y honesto, siempre está pronto a servir, cosecha amigos en todas partes, y cada cual se apresura a servirlo a su turno.

El hombre cortés trata de no contrariar nunca a nadie, de no ajar ninguna opinión y no herir susceptibilidades. Observa mucho, habla poco; cuando habla lo hace con sencillez y nunca interrumpe a nadie.

Entretiene a cada uno con lo que mejor sabe o con lo que más afecra, y nada aventura delante de personas que no conoce.

Accepta gustoso la contradicción; y aun cuando discute, no disputa.

Sin ser jugador, conoce más o menos todos los juegos y está siempre dispuesto a ocupar el sitio de un jugador que hace falta para una partida de apuestas bajas. El hombre cortés lo es sobre todo con las mujeres, cualesquiera que sean. No se muestra con ella ni demasiado solícito ni sobradamente galante; es natural en sus atenciones y casto en sus conversaciones.

El sistema de gobierno más perfecto es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política.

Bolívar.

La doctrina de Cristo es la regla suprema de la ley eterna.

Marco Fidel Suárez.

Bettina de Holst Hijos

LE OFRECE: *Lentejuelas en todo color*

Lana para tejer "El Pato Baby"

Maniguetas de madera para bolsas y carteras

Francia llora la muerte del Presidente Roosevelt, Cardenal Suhard

PARIS, Abril.—(NC).—“No hay un hogar francés que no esté de duelo,” dijo Su Eminencia el Cardenal Emmanuel Suhard, Arzobispo de París, cuando conoció la noticia de la muerte del Presidente Roosevelt. “Como

no hay un cristiano —agregó— que no haga llegar a los Cielos una oración en memoria del ilustre estadista que habría de ser un libertador para Europa y para el mundo.”

A los Padres de Familia

No busquéis, padres de familia, aquellos centros para educar a vuestros hijos donde sólo se busca la cultura de la inteligencia, aquellos centros que sólo están hechos para el talento, donde sólo se busca el talento, estimular el talento, o cultivar el talento, premiar el talento, ¿y el corazón y la ciencia difícilísima de querer y obrar bien? Esa no se enseña en muchos Centros de educación.

Buscad para vuestros hijos los Centros donde se enseña la moral de Cristo y de su Igle-

sia; esa moral que no desprecia la instrucción pero que la antepone en orden de excelencia la educación; que nos hace cultos ante la sociedad en nuestra manera de ser y portarnos, pero que no pone en ello todo el ideal de la Pedagogía, sino que aspira a formar al hombre íntegramente sabio y bueno a la vez, rico en ideas cuanto a su inteligencia y más rico aún en bondad y en virtudes cuanto a su voluntad.

Recetas de Cocina

PLUM PUDDING

(Para comida de Navidad)

- Media libra de harina.
- Media libra de sebo de riñonada bien fresco.
- Media libra de miga de pan añejo.
- Tres cajitas de pasas sin semillas (200 gram.)
- 200 gramos de pasas sulcanas.
- 100 gramos de cidra azucarada.
- La punta de un cuchillo de canela.
- Media libra de azúcar.
- Dos copas pequeñas de ron o coñac.
- Cuatro huevos bien batidos.
- Media cucharada de nuez moscada.
- La punta de un cuchillo de sal.
- La cáscara rallada de un limón.
- Medio vaso de leche.

Al sebo se le quitan los pellejos y se pica muy fino, se mezcla con la harina, la miga de pan, las pasas bien lavadas, las frutas bien picadas, los cuatro huevos bien batidos y todos los demás ingredientes anotados, y se mezcla todo muy bien hasta que se forme una

A cargo de doña Digna Casa de Solari
Profesora de Cocina graduada en Bruselas

pasta bien fina. La pasta se pone en un molde que hay especial para estos pudines, untado de mantequilla y harina, se le pone la tapa bien ajustada para que no penetre el agua y se echa el molde en agua hirviendo, y se deja hervir tres horas. Al momento de servirse se saca del molde caliente, se coloca en un plato, se espolvorea con azúcar, y se le pone al rededor un poco de ron; se enciende con un fósforo para que el azúcar se derrita un poco y se sirve con la siguiente salsa: se ponen a hervir dos vasos de leche; aparte se baten tres yemas con dos cucharadas de azúcar, cuando hierve la leche se le ponen a estas yemas una cucharadita de harina y se va vaciando la leche poco a poco y moviéndola; se pone en el fuego, y se menea constantemente hasta que hierva; se prueba esta salsa; debe quedar rala. Se baja del fuego y se deja enfriar meneándola; cuando está fría se le pone vainilla al gusto y dos copitas de ron o coñac. Se sirve en una salsera al mismo tiempo que el pudín.

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

Para sus BUENOS LIBROS

La Librería Las Américas

Avenida Central

Teléfono 5507

FARMACIA DEL Dr. M. FISCHER
TELEFONO 4877

Existencia permanente de Penicilina, Sueros y Vacunas

Esmerado despacho de recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia FISCHER siempre encuentra lo que busca.